

El PEHESA: recorrido personal de una historia coral

Hilda Sabato

En este 2022 se cumplen treinta años de la incorporación del Programa de Historia Económica y Social Americana, el PEHESA, al Instituto Ravignani y hoy me toca evocar algunos hitos de su historia, que en realidad comenzó tiempo antes, allá por 1977.¹ Y para empezar, quisiera recuperar aquí esa trayectoria anterior, que nos marcó decisivamente como grupo.

Punto de partida

Los orígenes de nuestro Programa se remontan a los años más oscuros de la última dictadura militar, caracterizados por la represión sistemática ejercida en todos los planos y, en particular, sobre los campos científico y cultural. Ante esa situación crítica, se organizaron en el país diversos grupos que, por fuera de los ámbitos institucionales controlados por el régimen, sostuvieron la producción libre de conocimiento y el debate intelectual. Se formaron entonces diversos centros de investigación en el área de las ciencias sociales, y en el marco de uno de ellos, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA), un grupo de historiadores creamos en agosto de 1977 el PEHESA, como espacio para impulsar la reflexión y el

¹ Agradezco las sugerencias de Claudio Belini, Laura Cucchi y Juan Carlos Korol a una versión preliminar de este texto.

estudio en el campo de la historia social.² Por entonces, ese campo figuraba a la vanguardia de la innovación historiográfica, pero en la Argentina había quedado marginado de la agenda de investigación y los currículos universitarios. Se trataba de recuperar así parte de los esfuerzos que en la década anterior habían realizado algunos historiadores pioneros en ese terreno, como José Luis Romero, Tulio Halperin Donghi, Ceferino Garzón Maceda, Ofelia Pianetto, Aníbal Arcondo y Sempat Assadourian, entre otros.

El programa pronto se convirtió en un espacio de investigación y formación para sus miembros, en el que además confluían estudiosos de la historia y disciplinas afines en reuniones periódicas de debate e intercambio intelectual. En los cada vez más concurridos “Seminarios de los jueves” invitábamos a colegas locales o que estaban de paso por Buenos Aires a presentar y discutir sus trabajos con nosotros y todos los que se sumaban habitualmente a la conversación colectiva. En un contexto opresivo muy difícil para ese tipo de actividades, el PEHESA contó no solo con el respaldo institucional del CISEA sino también con el apoyo de investigadores destacados, referentes para nuestra labor, que se sumaron a su Consejo Asesor.³ También, recibió contribuciones de benefactores privados y algunos subsidios de instituciones internacionales que por entonces colaboraban con el sostenimiento de la investigación social que se hacía por fuera de los ámbitos oficiales controlados por la dictadura.

En un ambiente de entusiasmo y compromiso, a pesar de las restricciones del momento, los miembros del PEHESA pusimos en marcha varios proyectos

² Integraron inicialmente el PEHESA: Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Juan Carlos Korol, Hilda Sabato, Miriam Trumper, José Luis Moreno, Haydée Gorostegui, Enrique Bourges y Fernando Suárez. Más tarde y luego del alejamiento de los cuatro últimos, se sumó Ricardo González. Con el fin de la dictadura, el programa se amplió para incorporar a Fernando Rocchi, Mirta Lobato, Juan Suriano y Beatriz Sarlo.

³ El Consejo Asesor estuvo formado por Jorge Balán, Horacio Giberti, Tulio Halperin Donghi, Jorge Enrique Hardoy, Alfredo Lattes, John Lynch, Richard Morse, Jorge Federico Sábato y Gregorio Weinberg.

unidos en torno de una preocupación común por los procesos de constitución de las sociedades modernas latinoamericanas, a partir de mediados del siglo XIX y hasta entrado el siglo XX. Muy influidos por los cambios que estaba experimentando la historia social de los años 70, y bajo el liderazgo intelectual de Leandro Gutiérrez, concentramos nuestras investigaciones en torno a la cuestión de la formación y transformación de los sectores populares en la Argentina de ese período, con proyectos específicos sobre mercados de trabajo, experiencias y condiciones de vida de las clases trabajadoras, la historia de los inmigrantes y la cultura urbana, entre otros. Combinábamos el esfuerzo personal con la labor colectiva, articulando la investigación en equipo con la formación a través de seminarios internos de lectura y discusión, y con el diálogo con colegas de grupos semejantes.⁴

El clima de trabajo cambió sustantivamente a partir de 1984, cuando la recuperación de la vida democrática abrió el camino para la reinserción de nuestro trabajo en el ámbito público. Así fue que varios de los integrantes del PEHESA nos incorporamos a la Universidad de Buenos Aires y al CONICET, repartiendo nuestras tareas entre ambos espacios. Viví ese momento en clave fundacional: para muchos de quienes nos reintegramos entonces a la vida universitaria, se trataba de reformar las instituciones públicas, de convertirlas en espacios de actividad científica genuina, de ponerlas a la altura de los tiempos. Con fervor creativo buscamos innovar en todos los planos, desde la enseñanza a la vida institucional, con un fuerte compromiso con la producción de conocimiento y, por lo tanto, con la investigación. Como muchos de mis colegas, debí a la vez organizar y coordinar actividades de cátedra, participar de la gestión de gobierno universitario (que recuperó la autonomía) en diferentes instancias, diseñar y poner en marcha proyectos y equipos de investigación. Nuestra actividad

⁴ Sobre la trayectoria del PEHESA en esos años iniciales ver María Cecilia Gascó: “Los grupos de estudio durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), 1977-1983”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2019.

en el PEHESA se fundía cada vez más con nuestra vida universitaria, por lo que finalmente decidimos solicitar su incorporación institucional a la Universidad de Buenos Aires.

Así, en 1992 y por convenio entre las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA –en las cuales nos desempeñábamos como docentes–, el Programa pasó a formar parte de esa alta casa de estudios, con sede en el Instituto Ravignani, institución a la que ha quedado vinculado desde entonces.

La nueva casa

Cuando nos “mudamos” a la UBA, el Programa se instaló en el edificio de Puan 480, en dos oficinitas del cuarto piso. Pudimos así contar con un espacio físico que, aunque reducido, resultó fundamental como lugar de referencia, de asiento de la biblioteca y los papeles del grupo, de reunión de sus miembros y encuentro con colegas y estudiantes, y de radicación de la coordinación. Hasta 1998, esa función estuvo a mi cargo, y luego –sucesivamente– de Mirta Lobato, Luis Alberto Romero, Juan Suriano, Claudio Belini y Laura Cucchi.⁵

En los años que siguieron, el PEHESA mantuvo su perfil original: un colectivo de historiadores formados y en formación, plural en términos etarios y de género, nucleados en torno de una temática común: los procesos de transformación social, cultural, económica y política de la Argentina y América Latina desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Y junto con ello, reafirmó su compromiso como empresa intelectual plural, creativa y abierta. En esa dirección, se continuó con la práctica habitual de reunir a investigadores locales y del exterior, formados y en formación, de diferentes

⁵ Entre 1998 y 2018 el Programa contó con la decisiva colaboración de Silvia Badoza como secretaria académica.

especialidades y orientaciones, en seminarios de discusión de problemas y perspectivas. Al mismo tiempo, se produjeron cambios importantes: el Programa renovó, amplió y diversificó sus campos de investigación, expandió su planta de investigadores, y multiplicó sus vínculos con otras instituciones y colegas de la Argentina y de otros países del mundo.⁶

La historia social, núcleo en torno al cual se ordenó el PEHESA en sus inicios, fue cediendo paso a otras ramas del saber histórico, en consonancia con cambios historiográficos más generales que renovaron nuestra disciplina. Así, a partir de los años 90, se continuó con los trabajos sobre formación de las clases populares, incorporando nuevos enfoques, vinculados a la historia cultural y política y a la perspectiva de género. Al mismo tiempo, se fortaleció el área de historia económica, con énfasis en la temática del desarrollo y transformaciones de la industria y foco en las relaciones de producción y trabajo en las empresas. La historia política argentina y latinoamericana de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX constituye una tercera área de investigación, que incorpora interrogantes y puntos de vista novedosos y ofrece interpretaciones originales sobre la política del período. Por su parte, la historia cultural de la prensa en sus diferentes dimensiones ocupa un lugar muy destacado en la agenda del Programa, con varios proyectos concluidos y otros en marcha, que se ubican en el cruce entre los estudios sobre literatura, periodismo y otros medios de comunicación. A estas áreas de trabajo se ha sumado más recientemente una preocupación por la historia cultural y política de la guerra que, con base en las repercusiones de Primera Guerra Mundial en la Argentina, se proyecta hacia otros períodos y geografías.

Con la multiplicación de campos de estudio y la ampliación de su planta, el Programa adquirió una dinámica diferente a la original, pues ahora congrega a grupos de investigación que, aunque reunidos por un proyecto intelectual

⁶ Un listado de los actuales miembros del PEHESA y de los proyectos en curso se encuentra en el sitio web del Instituto Ravignani (<http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/pehesa>).

e institucional compartido, realizan actividades y trabajan sobre temáticas diversas. En ese tránsito, lo que se ha perdido en coherencia interna, se ha ganado en otros terrenos, relacionados con la productividad intelectual, el intercambio interno y con otros grupos del Instituto Ravignani, la diversidad de enfoques y perspectivas de análisis, y la expansión de articulaciones hacia afuera. Este perfil plural ha favorecido los cruces con otros campos del saber –como la literatura, la filosofía política, la economía, los estudios de género, la sociología de la cultura y de las religiones, entre otros– que estimulan miradas inter y transdisciplinarias.

La labor conjunta se ve, sin embargo, dificultada por las conocidas carencias en materia de infraestructura –edilicia y de equipamiento– que nos limitan en la posibilidad del diálogo cotidiano y la colaboración en el lugar de trabajo. Por más que combinemos imaginación, esfuerzo y voluntad para sortear esas limitaciones, ello no alcanza para paliar sus efectos en términos del funcionamiento en equipo.

A futuro

Desde su creación en una etapa trágica de nuestro pasado reciente hasta su consolidación actual en tiempos democráticos en el seno de uno de los centros más prestigiosos de la Universidad de Buenos Aires, el PEHESA ha sido parte de la agitada vida institucional argentina. También, ha participado de las profundas transformaciones que ha experimentado la historiografía a lo largo del último medio siglo. A diferencia de los oscuros años 70, hoy contamos con decenas de grupos de investigación en historia, la mayoría con inserción universitaria y apoyo estatal, que cubren buena parte de la geografía del país. El desarrollo de nuevas áreas de estudio y perspectivas de análisis ha modificado radicalmente el campo, ampliando temáticas y diversificando enfoques. Al mismo tiempo, la institucionalización ha dado lugar a rutinas y rigideces que no siempre alientan la innovación.

En ese marco, desde sus comienzos nuestro Programa ha contribuido sostenidamente a la renovación de la disciplina. Quienes fundamos el grupo pronto fuimos acompañados por nuevas camadas incorporadas a la vida académica.⁷ En mi caso, al igual que varios de mis compañeros originales, continué como integrante del Consejo Honorario, pero el grueso de las actividades del PEHESA hoy está a cargo de nuevas generaciones de investigadoras e investigadores que han tomado la posta con un compromiso fuerte con la creación de conocimiento y la innovación historiográfica. También, con la tarea institucional en el seno del Ravignani y más en general, del sistema universitario y científico público. El futuro de esta empresa intelectual está, pues, en muy buenas manos. En una clave más personal, agregó que por casi medio siglo el PEHESA ha sido mi lugar de pertenencia como historiadora, mi casa. Y espero que lo siga siendo...

Marzo 2022

⁷ En el camino, perdimos a dos colegas entrañables: en 1992 desaparecía prematuramente Leandro Gutiérrez, uno de los creadores y animadores del PEHESA original, y en 2018, fallecía de manera repentina Juan Suriano, activo integrante del grupo y referente de la historia social argentina.

